

«Estoy en Madrid como president de la Generalitat»

# Suárez fue «duro» alguna vez

MADRID

Enviados especiales

Tarradellas ha ganado. Hoy será recibido en audiencia por el Rey Juan Carlos I, actual jefe del Estado, el «sucesor del presidente Companys, fusilado por Franco», tal como reza en primera plana el lead informativo ofrecido a los lectores de «Diario 16» en la edición de la tarde de ayer.

Rahola, con la primera edición del mismo diario en las manos, nos comentaba aún sorprendido: «Sólo por esto ya valía la pena el viaje de Tarradellas». El titular, a cinco columnas, decía literalmente: «Cataluña, a un paso de la autonomía».

## UNA OPERACION CUIDADOSAMENTE PREPARADA

Ocho meses ha costado al tenaz Tarradellas gozar de la protección oficial de la policía española que le presta custodia en todos sus pasos desde que llegó a la capital del Estado. Ocho meses en los que el astuto president supo mantenerse en una difícil fidelidad a las instituciones que simbolizan por encima de las estrategias concretas de distintos partidos y organizaciones políticas de Catalunya que — casi todas— en un momento u otro de su singladura, se han visto tentadas a utilizar el halo que rodea a la Presidencia de la Generalitat en provecho — más o menos discutible— de su específica visión del país, pero en muchas ocasiones, en busca de un claro beneficio partidista.

La última de esas grandes operaciones acabamos de vivirla. Mientras el señor Sentís nos comentaba anteayer que su gestión era debida única y exclusivamente a su condición de amigo personal de Tarradellas (apreciación en la que tanto el president como los cronistas presentes en la operación, coincidimos), Jiménez de Parga, intentaba capitalizar desde Barcelona la visita de Tarradellas en beneficio de Unión de Centro Democrático. «Desde quince días antes de las elecciones sabía que en cualquier momento debería trasladarme a Madrid», dijo Tarradellas.

«A las 4 de la tarde del domingo, día 26, yo aún no sabía nada», nos diría, en cambio Rahola, cabeza de fila del Organisme Consultiu. Su propia esposa, nos comentaría en parecidos términos que ni tan sólo ellos tuvieron tiempo de organizar la visita a Madrid, lo que no fue obstáculo para que el delegado de Tarradellas en el interior, tardara menos tiempo del que se precisa para comprar un billete de avión en llegar a Madrid. Tampoco se hizo esperar Reventós, debidamente requerido por el president para contar, en su persona, con la compañía de la Asamblea de Parlamentaris Catalans, a la que dirigió el mensaje que

publicamos en otra parte de esta misma edición. Tanto uno como otro, hombres de confianza del presidente, fueron avisados telefónicamente por Tarradellas desde París, una vez desvelado el exquisito secreto en que se desarrollaron los prolegómenos de la operación.

## NO TOMARE NINGUNA DECISION SIN CONSULTAR

«Catalunya no podía aceptar continuar en esta interinidad de poder en nuestro país.» «Cada día que pase los catalanes se darán más y más cuenta de lo importante que es esta visita mía a La Moncloa y las conversaciones con las más altas magistraturas del Estado», nos comentaba Tarradellas en la peculiar «embajada provisional de la Generalitat», instalada sobria y sencillamente y en la que recibía durante el día de ayer las visitas de Carlos Sentís, Joan Reventós (significativo viaje de ida y vuelta del líder socialista), Pedro Durán Farrell, Rodolfo Martín Villa, Juan Sansa y también un largo etcétera de periodistas madrileños para quienes al igual que reflejan sus respectivos órganos de expresión, Tarradellas es el «presidente de la Generalitat».

«Esta es la conversación más importante de las que se han mantenido después de la guerra», nos dijo en otro momento Tarradellas. Una conversación cuyos inicios tuvieron lugar en noviembre de 1976 cuando un coronel «que hoy ya es general» visitó al president en su residencia de Saint-Martin-le-Beau. «Los contactos no llegaron a romperse en ningún momento» a pesar de las graves dificultades que padecieron a raíz de la presencia catalana en la Comisión de los Nueve, según afirmaba ayer el estadista. «Era con el Gobierno con quien debíamos pactar, no con la oposición al Gobierno», puntualizaba Tarradellas. La débil trama que sostuvo durante todo este tiempo la posibilidad de intercambio directo de opiniones con el presidente Suárez, se había visto considerablemente fortalecida en los días inmediatamente

anteriores a las elecciones, cuando cristalizó «una coincidencia de voluntades» que constituyeron el paso decisivo para concertar la entrevista. «Quien debe llevar la iniciativa de la política catalana junto con los parlamentarios es la Presidencia de la Generalitat.» «Que nadie se haga ilusiones de que pueden producirse fisuras entre yo y Reventós y los otros parlamentarios catalanes: nuestro entendimiento es perfecto y no tomaré ninguna decisión política sin consultarles.»

## HAY PROBLEMAS DE ORDEN CONSTITUCIONAL

No todo ha sido sin embargo un lecho de rosas. El propio Tarradellas reconoció, a parte del «patriotismo y audacia del Presidente Suárez, que él si bien está en Madrid como presidente de la Generalitat —incluso a Martín Villa se le escapó en algún momento de su encuentro usar esta misma expresión—, no goza aún de tal reconocimiento por parte de los poderes fácticos del Estado, y puede permitirse el lujo de presentarse con este título en la Catalunya actual: «Soy presidente pero no tengo ningún mando ni ningún poder, por decirlo gráficamente», indicó para agregar que «hay problemas de orden constitucional español que es necesario resolver antes de mi regreso a Barcelona».

Al parecer, el presidente Suárez, que fue «duro» en algunos momentos del encuentro, pretende, «aunque él nada me ha pedido ni yo nada le he ofrecido» una ralentización del proceso del reconocimiento de Tarradellas que podría consistir en la aceptación por parte de éste de la presidencia de la Asamblea de Parlamentaris. «Nada he decidido sobre este particular», nos confesaba Tarradellas.

## ¿PRESIDENTE PROVISIONAL DE UNA GENERALITAT PROVISIONAL?

Evidentemente, Tarradellas podría decidirse a aceptar esta presidencia, en espera de que Catalunya eligiera repre-

sentantes para su propio Parlament. Como es obvio, estas elecciones sólo podrían tener lugar tras la aprobación por parte de las Cortes españolas de una ley constitucional de Autonomía. «Podría ser que se anulara el decreto del general Franco del 5 de abril de 1938 y que esto no significara ningún cambio sustancial de la situación», aclara el president. En esto funda el estadista catalán la aparente dureza de su postura. Lo que en absoluto parece quedar descartado es que, dadas determinadas garantías y dadas determinadas condiciones objetivas favorables, Tarradellas de acuerdo con los parlamentarios catalanes, pudiera aceptar una presidencia provisional de una Generalitat asimismo provisional. Ahí es donde creemos que reside el «quid» de la cuestión. Sea como fuere, así están las cosas en el momento de redactar esta crónica. Sentís sigue negociando con altas instancias del Estado y no se descarta que en estos momentos, esté manteniendo una entrevista previa con el señor Martín Villa. La presencia de Sentís en este sentido, sería insustituible.

A la hora de redactar esta crónica son las 8 de la tarde. Dentro de una hora exacta, Martín Villa acudirá a la residencia de Tarradellas en Madrid. Es decir, a casa del señor Ortínez, que junto con el señor Otero fue quien propició el contacto del Gobierno Arias con el exilado de Saint Martin-Le-Beau. Allí se comunicará a Tarradellas la hora exacta en que será recibido por el Rey. Tal vez mañana, jueves, y antes de su viaje de regreso a París, el president podría entrevistarse según propia confesión con varios ministros del Gobierno. Las cartas están sobre la mesa. La habilidad en jugarlas depende ahora ya no solamente de uno solo de los postores, sino del clima en que se desarrolla la jugada. Un clima que ayer, tras cuarenta años de silencio, pareció despejarse. Todo depende ahora de la actitud que adopten las fuerzas políticas catalanas y las organizaciones que como el Organisme Consultiu, apoyan al

president. L'Assemblea de Parlamentaris, por su parte, fue explícita al reclamar la unidad de todos en un momento como éste decisivo para Catalunya.

Josep Català

Toni Rodríguez